

01 DE ABRIL DE 2005
21 DE ADAR 2 DE 5765
www.cis.cl
lapalabra@cis.cl
SANTIAGO DE CHILE

SEMANARIO
**LA PALABRA
ISRAELITA**

Propiedad de la
Empresa Periodística
"La Palabra Israelita S.A."
Tarapacá 870

REPRESENTANTE
LEGAL
Sergio Jodorkovsky

DIRECTOR
Gil Sinay S.

EDITOR EN ESPAÑOL
Silvia Preiss

EDITOR EN IDISH
Bernardo Grinberg

PERIODISTA
Isaías Wassermann

COLABORADORES
Sonia Reizin
Beny Pilowsky

COMITE
DE PRENSA
Eva Pfeiffer
Beny Pilowsky
Carol Rosenberg
Gil Sinay

ADMINISTRACION
Sylvia Thomas

PRODUCCION
Juan Meza O.

OFICINAS
Serrano 214
☎ 6329876
Tel./Fax 6329962
Casilla 2136 Santiago

Los artículos firmados no
representan necesariamente la
opinión de la empresa editora,
y son de responsabilidad
exclusiva de sus
respectivos autores.

Julio Barrenechea Pino, amigo leal del pueblo judío

POR GIL SINAY

En el marco de la conmemoración de los 25 años del fallecimiento de Julio Barrenechea Pino, se efectuó el martes 29, en el Instituto Chileno Israelí de Cultura, un homenaje en su memoria en el cual participamos el escritor y crítico literario Miguel Laborde y quien escribe estas líneas.

Mucho se ha hablado y se hablará, con justicia, de la figura multifacética de Julio Barrenechea, poeta que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, político destacado que fue elegido por dos períodos diputado, primero por Cautín y luego representando a Santiago. Diplomático que sirvió este cargo ante Colombia y la India y que fue presidente de la Federación de Estudiantes de Chile en 1931, encabezando la revuelta que puso término al primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

En este artículo se pretende recordar la figura de Julio Barrenechea, leal y sincero amigo del pueblo judío, como él mismo lo reconoce en su libro titulado "Israel, un árbol por cada muerto" en el que señala: "Una fuerza misteriosa, tal vez el destino, me ha vinculado en las distintas etapas de mi vida con las personas y los hechos del pueblo judío".

Fue un decidido luchador en contra del nazismo que apareció en nuestro país, como una planta exótica impulsado por las fuerzas malignas del nazismo alemán, y desde su cargo de diputado pronunció un discurso denunciando la penetración nazi en el sur de Chile, señalando:

"Si el gobierno no toma cartas en el asunto, en el cielo de Chile no brillará la Cruz del Sur sino la svástica". Se refirió al peligro que significaría el triunfo del nazismo y recordó que cuando Gabriela Mistral, "esa mujer que tiene una estatua de madera y olor y un bosque en Israel" le dijo con voz conmovida, en 1943 en Petrópolis, Brasil: "Stephan Zweig se suicidó porque llegó a la conclusión que el nazismo triunfaba y en tales condiciones llegaría hasta América". Esto en él se volvió obsesivo y no lo pudo soportar.

Julio Barrenechea fue orador obligado en todas las concentraciones que la colectividad organizaba para denunciar las persecuciones antisemitas; él recuerda que participó en un acto realizado en el Círculo Israelita de Santiago y allí, ante una multitud estremecida, se levantaron junto a las voces representativas de judíos como la de Gil Sinay y Samuel Goren, la de muchos espíritus independientes de Chile, católicos y no católicos, hombres de izquierda y de derecha que hicieron desde el comienzo causa común con el pueblo de Israel.

Integró el Comité Chileno Pro Palestina Hebrea y fue uno de los adalides de quienes en Chile bregaron por el renacimiento del Estado de Israel.

En ese comité figuraron hombres del Partido Radical como los senadores Gabriel González Videla y Humberto Álvarez Suárez; los diputados por el Partido Socialista, Manuel Eduardo Hubner y Astolfo Tapia Moore; por el Partido Comunista, César Godoy Urrutia y Natalio Berman; y hombres de derecha como Ricardo Boizard y Rafael Luis Gumucio, quienes lucharon por la causa de Israel, inclinando la opinión pública de Chile a favor del nacimiento del Estado de Israel.

Al recordar en la actualidad nombres que se incorporaron a esta lucha, resulta doloroso constatar como hoy en día estamos huérfanos del apoyo de figuras prominentes de los partidos políticos.

Barrenechea participó en un Congreso de las Academias de la Lengua Española en Bogotá, en el que se trató la proposición para solicitar a la Real Academia Española que borrara de sus diccionarios los términos injuriosos y peyorativos que eran mortificantes para el pueblo judío y, gracias a su intervención, se logró la aprobación de esa moción.

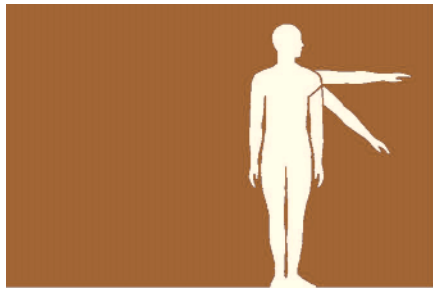
Igualmente, fue un entusiasta luchador por la causa de los judíos de la Rusia soviética e integró el Comité que en Chile se creó por la defensa de los judíos soviéticos, que integraron, entre otros, Carlos Vicuña Fuentes y Manuel Rojas. Este Comité convocó a una conferencia en la que participaron las figuras más prominentes de la intelectualidad latinoamericana que formuló la Declaración de Santiago en la que se reclamaba por los derechos de los judíos a emigrar y a desarrollar su vida cultural si querían permanecer en la Rusia Soviética. Formó también, parte de una delegación que asistió a una conferencia convocada en París por el presidente de la Organización Sionista y del Congreso Judío Mundial, Dr. Nahum Goldman, con el objeto de considerar la situación del judaísmo soviético.

Barrenechea recuerda que, estando en una sesión de ese congreso, le llegó un cable desde Chile en que se le comunicaba que había obtenido el Premio Nacional de Literatura y al respecto señala que "es así como el momento más trascendental de mi carrera literaria me ha tocado vivirlo por una acción de secreto destino en medio de una batalla de la lucha interminable por la justicia para el pueblo judío."

Invitado por el gobierno de Israel, visitó el país y en hermosas páginas deja consignadas sus impresiones sobre las ciudades que recorrió: la Jerusalén eterna, los kibutzim, la Universidad Hebrea, la bullante Tel Aviv, el Instituto Weizmann en Rehovot; Beersheva, la capital del desierto, la tienda de los beduinos, el barrio de pintores en Safed y termina sus impresiones con el verde milagroso del Valle del Hule con las siguientes palabras: "Ha transformado en pocos años los pantanos en vergeles, convertido el agua del mar en agua aprovechable, ha levantado a la condición de divinidades la ciencia, el arte y la cultura". Termina haciendo un llamado a defender a Israel de los peligros que la acechan y expresa: "Los que fuimos solidarios en la hora trágica de la persecución; debemos serlo nuevamente en la hora de la construcción que se realiza con tanta fe entre tantos peligros. La humanidad civilizada tiene una deuda con el pueblo judío. Fue éste el que entregó la más alta cuota de sangre para que se saciara el oscuro instinto del hombre que cada cierto tiempo aparece en la historia.

Israel construye y seguirá construyendo. Continuará su voluntariosa mano pintando de verde la página ardiente del Neguev. Una nueva solidaridad mundial debe acompañarle para que su trabajo lo realice en paz."

Este llamado parece tener vigencia en la hora actual, cuando se pretende desconocer su derecho a la existencia plena.



farmacias
ahumada®
más que una farmacia...